6908

Mar vale un por

si acaso....

Medina

24

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

STORIA

Y DIPLOMATICA

a independencia
nidos hasta nuestros dias
776-1895)

POR

ÓNIMO BECKER

caba de ponerse á la venta,
y fiel extracto los principales
con imparcialidad la historia
defectos y expone con minu-
eferente á las relaciones exte-
iendo, por tanto, de gran inte-
e un modo exacto el aspecto
uestión cubana.
642 páginas, 8 pesetas.

OPILACIÓN

DE LAS

REINOS DE LAS INDIAS

imprimir y publicar

POR

TOLICA DEL REY CARLOS II

corregida y aprobada por la
ribunal Supremo de Justicia,
e la Regencia provisional del

olio, 50 pesetas.

IS ESPAÑOLES

a de todos los tomos publi-
lad, de que se hallan la ma-

3 tomos en 4.°—Precio, 900

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.° en cartoné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.° mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.° de 1.040 páginas.—Precio, 5

MAS VALE UN POR SI ACASO...

MAS VALE UN POR SI ACASO...

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE MEDINA Y SOLOGUREN.

Estrenado con aplauso en el teatro del Príncipe el 19 de Febrero de 1868.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

PERSONAJES.	ACTORES.
MERCEDES.....	Doña Elisa Boldun.
IRENE.....	Doña Mariana Chafino.
DON EVARISTO.....	Don Mariano Fernandez.
VENTURA.....	Don José Olona.
CASIMIRO.....	Don Federico Tamayo.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR

DEL GÉNERO CÓMICO

D. MARIANO FERNANDEZ,

Su apasionado amigo

El Autor.

671164

ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente amueblada. Puerta al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. EVARISTO y VENTURA.

VENT. ¿Quiere usté decirme, tio,
á qué he venido á esta casa?
EVAR. Si me prestas atencion
te lo diré en dos palabras.
VENT. Soy todo oidos.
EVAR. Escucha...
VENT. Sepamos de qué se trata.
EVAR. Aquí viven dos mujeres,
¿estás?
VENT. Ya estoy... dos hermanas.
EVAR. No, señor, tia y sobrina.
VENT. Corriente, no he dicho nada.
EVAR. La sobrina, á quien conozco
desde su más tierna infancia,
pues la he llevado á jugar
muchas veces á la plaza
de Oriente y al Prado, es hija
de un brigadier de la Armada,
ya difunto, y de una rica

heredera de la Mancha,
difunta tambien.

VENT. De modo
que es huéfana...

EVAR. Por desgracia.

VENT. Bien, adelante.

EVAR. Es bonita
y ademas está dotada...
de cualidades tan bellas
que á todo el mundo le encanta.

VENT. Sea enhorabuena.

EVAR. La tia,
que habrá sido una muchacha,
en su tiempo, como hay pocas,
todavia tiene fama
de hermosa. Tambien posee
un caudal... de prendas raras
muy dignas, sin duda alguna,
de la mayor alabanza.

VENT. Pues que Dios se las conserve.

EVAR. Ahora bien: las dos son guapas
y virtuosas... y ricas;
es decir, son una ganga,
cosa que nadie desprecia
cuando puede aprovecharla.
Yo, no solo porque creo
que en ninguna circunstancia
el hombre debe volver
á la fortuna la espalda,
sino tambien porque siento
en mi pecho arder la llama
del amor, quiero casarme
con...

VENT. ¡Usted!

EVAR. Sí; ¿qué te extraña?

VENT. ¡Enamorarse á su edad!

EVAR. ¡Qué edad ni qué calabaza!
¿No soy yo de carne y hueso
como tú? ¿Soy una estátua,
por ventura? Si has creido
que yo no tengo mi alma
en mi armario, te equivocas.

Yo soy muy sensible... ¡Vaya!
Será un mal, pero ¿qué quieres?
al corazon no se manda;
y si hasta ahora no he sido
aficionado á casaca,
y he pasado sin pasar
por la calle de la Pasa,
ya que he tenido la suerte
de hallar mi media naranja,
quiero casarme...

VENT. Por mí,
cuando á usté le dé la gana.

EVAR. Porque, como dijo el otro,
la ocasion la pintan calva.

VENT. Justo; y aunque nunca es tarde
si al fin la dicha se alcanza,
más vale tarde que nunca.

EVAR. Pero el caso es que no basta
mi voluntad; necesito
que alguien me ayude.

VENT. ¡Caramba!
¿Esas tenemos?

EVAR. Sí, chico.

VENT. Es decir que...

EVAR. Que mi amada,
cuya mano ya he pedido,
me ha dicho que no se casa
sin que la otra se case.

VENT. ¡Qué capricho!

EVAR. Si en España
estuviese permitida
cuando ménos la bigamia,
¡qué diablo! me casaria
con las dos y santas pascuas.
Como no lo está y no quiero
renunciar á la esperanza
de poseer el tesoro
que la suerte me depara,
no me queda otro recurso
para verla realizada
que proporcionar un novio
á la que sin él se halla.

VENT. Bien pensado.
EVAR. Pues ya sabes
á qué has venido á esta casa.
VENT. ¡Zambomba!
EVAR. Nada más justo,
tratándose de una ganga,
que pensase antes en tí
que en ninguno.
TENT. Muchas gracias
por el recuerdo.
EVAR. ¡Ay! sobrino,
¡qué mujer! es una alhaja.
VENT. Si lo será; pero yo...
(¡Vaya un lance!)
EVAR. Nada, nada,
no hablemos más hasta tanto
que la conozcas. Ten calma,
pues no tardará en salir.
VENT. (Lo que es por mí, no hace falta
que se moleste.)
EVAR. Veremos
si te agrada ó no te agrada.
MENT. Tal vez sí; más desde luego
le digo...
EVAR. Alguien viene, calla.

ESCENA II.

DICHOS, é IRENE, por la derecha.

IRENE. Señores, suplico á ustedes
me dispensen la tardanza.
EVAR. ¡Cara amiga!... (Á Ventura.) Esta es la tía.
VENT. (Lo está diciendo su facha.)
EVAR. Aunque temiendo abusar
de su bondad extremada,
pues, soy franco, antes de ahora
he debido consultarla,
le presento á mi sobrino
Ventura Sarmiento y Parra,
doctor en jurisprudencia
y autor de unos cuantos dramas.

IRENE. ¡Ah!
EENT. Señora...
EVAR. (Bajo á Ventura.) Señorita.
VENT. (Es verdad, no me acordaba...
¿Si será este pimpollito
con el que mi tio se casa?)
IRENE. ¿El señor es su sobrino?
VENT. Servidor...
IRENE. Entónces... nada
tengo que decir á usted...
VENT. (Hace usted bien.) Muchas gracias.
(Así se acaba más pronto.)
IRENE. Yo soy poco partidaria
de los cumplidos.
VENT. ¡Magnífico!
Á mí tampoco me agradan.
EVAR. Los tres somos de igual gusto.
(Á Ventura.)
(¿Verdad que habrá sido guapa?)
VENT. ¡Oh! (Si alguna vez lo ha sido
la fecha debe ser larga,
y si la otra es como esta
no hay duda que son dos gangas.)
IRENE. (Á D. Evaristo.)
(Me gusta este chico.)
EVAR. (Creo
que habrá boda.)
IRENE. Mas ¿qué aguardan...
tomen ustedes asiento.
Como no hace una semana
que aquí nos hemos mudado,
esperando en la otra sala
está el administrador;
voy á entregar la fianza
y á prevenir á la niña...
VENT. (¡La niña! Será otra estampa
por el estilo.)
IRENE. Hasta luego.
EVAR. Hasta despues. (Esto marcha.)
(Váse Irene por la derecha. D. Evaristo y Ventura se sientan.)

ESCENA III.

D. EVARISTO y VENTURA.

EVAR. Y bien, sobrino, dime;
¿qué te parece...
VENT. ¡Cómo! ¿acaso es la tia
la que me ofrece?
(D. Evaristo hace un signo afirmativo.)
Vuelvo.
(Levantándose y dirigiéndose al foro.)
EVAR. (Deteniéndole.) ¡Ventura!
VENT. Espere usté un momento,
voy por el cura.
EVAR. Ven aquí, mentecato,
¿cómo se explica
que una chica tan guapa...
VENT. ¡Vaya una chica!
EVAR. ¿No es de tu agrado?
VENT. No, señor; que es mi gusto
más delicado.
EVAR. ¡Delicado... habrá tonto!
Pues ¿qué más quieres?
¿Qué es lo que á tí te gusta
de las mujeres?
VENT. ¿Qué? Muchas cosas.
EVAR. Convenido.
VENT. Las quiero
ricas y hermosas.
EVAR. Irene en ese caso...
VENT. ¿Se llama Irene?
EVAR. Sí.
VENT. ¿Y está usté seguro
que tiene...
EVAR. Tiene.
VENT. Pues buen provecho,
que yo estoy sin casarme
muy satisfecho.
Mire usté, no pretendo
decir que es fea.
EVAR. No lo dirá ninguno

que á Irene vea.
VENT. Ni yo lo niego;
mas decir que es hermosa
es estar ciego.
En la córte mujeres
hay que sin serlo,
nos parecen muy bellas,
y de saberlo
ya estamos hartos.
Doña...
EVAR. Irene, ¡qué doña
ni qué ocho cuartos!
VENT. Bien, Irene, de hermosa
la fama tiene;
pero á mí la hermosura
de... doña Irene,
no me seduce,
porque no es oro todo
lo que reluce.
Sus cabellos son rubios,
sus labios rojos,
sonrosado su cútis,
negros sus ojos;
y á más sus dientes
como el marfil de blancos
y relucientes.
Tiene un talle de polla,
un pie de niño,
unas manos y un cuello
como el armiño;
cejas pobladas,
y otras curvas que callo
muy pronunciadas.
Sin embargo, aunque oiga
que la celebre,
no se crea que tomo
gato por liebre;
pues cuando quiero
tengo yo más olfato
que un perdiguero.
EVAR. ¿Sabes tú lo que dices?
VENT. ¡Qué duda cabe!

Usted es, por lo visto,
quien no lo sabe;
si bien, soy franco,
no me extraña que vea
lo negro blanco.
Porque usted ya no tiene
muy buena vista,
y por más que se precia
de ser artista,
de inteligente,
no sabe que hoy se pinta
divinamente.

EVAR. Reasumiendo, sobrino...

VENT. Tio, reasumiendo,
digo que no me caso,
¿entiende?

EVAR. Entiendo.
¡Mire el mocoso!
¡Rechazar un enlace
tan ventajoso!

VENT. De lo cual hoy en dia
se ve muy poco.

EVAR. Como que es un partido
loco...

VENT. (¡Y tan loco!)

EVAR. ¿Qué te has creido?

VENT. Usté sí, francamente,
que me ha partido.
¿Á usté le gusta?

EVAR. Mucho.

VENT. Bueno; pues nada...
Una vez, caro tio,
que á usté le agrada,
¿sabe qué opino?
que se case con ella,
y en paz.

EVAR. ¡Sobrino!
Adivino tu objeto.

VENT. ¡Usté adivina...

EVAR. Sí, tú quieres casarte
con la sobrina.

VENT. ¡Qué desvario!

¿Acaso la conozco
siquiera, tio?

EVAR. Luego es que te niegas
sin fundamento
á que lleve yo á cabo
mi casamiento.

VENT. ¡Que he de negarme...
Á lo que yo me opongo
es á casarme.

EVAR. Pues viene á ser lo mismo,
¿cómo lo dudas?
Ya sabes que no puedo
si no me ayudas
salir del paso;
que si tú no te casas
yo no me caso.

VENT. ¿Y he de ser yo la víctima
por fuerza? ¡Vaya!
Confiese que el capricho
pasa de raya.
Yo bien quisiera,
pero...

EVAR. Está bien, sobrino.
Nunca creyera
que tan ingrato fueses.
¡Qué desengaño!
Para tí desde ahora
soy un extraño.

VENT. Pero...

EVAR. No hay pero.

VENT. ¿No quiere usté escucharme?

EVAR. Ni aun verte quiero.

(Váse por el foro.)

ESCENA IV.

VENTURA.

Pues señor, bien; no he podido
conjurar la tempestad.
Y si he de decir verdad,
la verdá es que me he lucido.

Héme aquí comprometido
sin saber lo que he de hacer:
casarme con la mujer
que me receta mi tio,
aunque no es del gusto mio,
ó negarme á obedecer.
Si me niego y él se queda
sin realizar sus deseos,
no se andará con rodeos;
de fijo me deshereda. (Pausa breve.)
Suceda lo que suceda
no me caso, no señor.
Vamos á ver, en rigor,
¿puede encontrar nadie justo
que para dar á otro gusto
sacrifique yo mi amor?
Porque han de saber ustedes
que yo estoy enamorado.
Sí, confieso mi pecado;
preso de amor en las redes
estoy por una Mercedes,
cuya imágen llevo aquí
(Señalando el corazon.)
desde el momento que ví
su hermosura peregrina,
que es la chica mas divina
que pasea por Madrí.

ESCENA V.

DICHO É IRENE.

IRENE. ¿Cómo tan solo?
VENT. Señora...
(Me cayó la loteria.)
IRENE. Dispense usted, no sabia...
VENT. (¿Qué voy á decir ahora?)
IRENE. ¿Y el señor don Evaristo?
VENT. (Pero ¿qué la digo yo?)
¿Quién, mi tio?... Se marchó
hace un rato.
IRENE. Por lo visto

debia estar muy de prisa.
¡Marcharse así!...

VENT. Creo que fué
á rizarse el pelo.

IRENE. ¿Á qué?

VENT. (¡Qué barbaridad!) No, á misa.
Ha sido una distraccion.

IRENE. ¡Á misa!

VENT. Como hace poco
tocaban... (Yo sí que toco
seguramente el violon.)

IRENE. Pues ¿qué hora es? (Me da risa.)

VENT. Las dos y cinco.

IRENE. (Mirando el reloj.) Algo más.

VENT. Es que fué á Santo Tomás.

IRENE. Pero si hoy no es dia de misa!

VENT. Es cierto. Entónces no sé...

IREME. (No me explico, por qué está
tan turbado.) ¿Y volverá,
ó tambien lo ignora usté?

VENT. Sí, vendrá. (Sabe Dios cuándo.)

IRENE. ¿Está usted seguro?

VENT. Sí.
(Se está burlando de mí
y me voy amostazando.)

IRENE. La niña saldrá al instante;
está escribiendo á su hermano
el mayor, á Mariano,
ya sabe usté... el ayudante
del general Lanzarotes,
marqués de las Cartucheras.

VENT. (Lo mismo que si dijeras
Perico el de los palotes.)
Aunque doseo impaciente
conocerla, sentiria
que por mí...

IRENE. ¡Qué tonteria!
Ahí viene precisamente.
(Mirando á la derecha.)

VENT. (Pues, señor, vamos á ver
si esta casa es un museo.)

ESCENA VI.

DICHOS y MERCEDES.

MERC. Caballero... (¡Ah!)
VEMT. (¿Qué veo?)
MERC. (¡Ventura aquí!)
VENT. (Debe ser
una ilusion... Mas qué digo?
Es ella, sí...)
IRENE. (Á Mercedes.) Te presento
á don Ventura Sarmiento,
sobrino de nuestro amigo
don Evaristo.
MERC. (¿Qué escucho?)
VENT. Servidor de usté.
IRENE. Abogado
y escritor aventajado.
VENT. Señora... (Á Irene.)
MERC. Celebro mucho
(Se sientan Irene y Mercedes.)
haber tenido ocasion
de conocerle.
VENT. (Ah, traidora!)
Tambien yo he tenido ahora
una gran satisfaccion.
(Como que voy á estallar
de satisfaccion. ¡Perjura!)
IRENE. Pero ¿qué es eso, Ventura,
no se quiere usté sentar? (Lo hace.)
MERC. (Parece qne está violento.
¿Qué tendrá? Me mira absorto...
IRENE. (Este jóven es muy corto.)
MERC. (En vano saber intento
lo que en su pecho se encierra.)
VENT. (¡Y decia que me amaba,
que solo en mi amor cifraba
toda su dicha en la tierra!)
(Alto.) Esto es horrible.
(Levantándose de pronto.)
MERC. ¡Ay!

IRENE. ¡Dios mio!
¿Qué es lo que le causa horror!
MERC. ¿Qué tiene usted?
VENT. ¿Qué? Calor.
IRENE. ¡Calor en Diciembre!
VENT. Frio;
lo mismo da.
IRENE. (¿Si tendrá
tercianas?)
MENT. (¡Amor funesto!)
MERC. Se siente acaso indispuesto.
(Acercándose á Ventura.)
VENT. (Á Mercedes.) Voy á suicidarme...
MERC. (Dejándose caer en una silla.) ¡Ah!
IRENE. ¡Cielos!
VENT. ¡Oh!
IRENE. ¿Qué le habrá dado?
Casimiro... Petronila...
pronto, una taza de tila.
Sin duda se habrá asustado.
VENT. ¡Mercedes!...
IRENE. ¡Qué quiere usté!
Esta niña es tan nerviosa!
¡Ay, qué calma, es fuerte cosa
que nunca han de oir... Yo iré.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA VII.

MERCEDES y VENTURA.

MERC. (Volviendo en sí.) Ventura, bien mio...
VENT. ¡Tu bien! ¿por qué mientes,
ingrata?
MERC. ¡Yo ingrata!
Tu labio me ofende.
VENT. Puñal es el tuyo
que el alma me hiere.
MERC. ¡Dios mio! ¿Qué dices?
¿Por qué de esta suerte
me tratas? Responde.
VENT. ¿Por qué? ¿Te parece

que es poco engañarme,
que es poco venderme,
que es poco la dicha
romper para siempre
del hombre que ufano
su vida te ofrece?

MERC. ¡Yo!...

VENT. Calla, traidora;
disculpas no alegues,
que en vano serian
cuantas dar pudieses.

MERC. No sé de qué engaño
culparme te atreves.
¡Acaso imaginas
que ya no te quiere
la que amor eterno
te juró mil veces?
¿En qué te he faltado?

VENT. ¡Perjura! ¡Y aun tienes
valor para hablarme
de amor que no sientes!
Fingir ya es inútil.
¿Acaso pretendes
negarme que he sido
tan solo un juguete?
ó intentas de nuevo
jurar que me quieres
y esperas jurando
tal vez convencerme
de que eres constante?
Pues no, no lo esperes;
que siendo tan fácil
que el viento se lleve
tus nuevas promesas,
si más me prometes,
á cuanto me digas
seré indiferente;
ni el llanto si lloras,
ni el ruego aunque ruegues,
ni dulces palabras,
ni frases corteses,
ni falsas protestas,

ni quejas crueles,
ni las mil mentiras
que tus labios vierten,
la fe que he perdido
podrán devolverme.
¡Mal haya del hombre
que fia en mujeres!

MERC. ¡Qué bien me conoces!
¡qué bien me comprendes!
¿Que no te amo dices?
Al cielo pluguiese
me fuera posible
dejar de quererte,
pues solo abrigando
la duda más leve
de mi amor, demuestras
que no lo mereces.

VENT. Amor, si ha existido,
que tan pronto muere,
cualquiera al perderlo
más gana que pierde.

MERC. ¡Ah! ¡quién lo pensara!

VENT. ¡Oh! ¡quién lo creyese!

MERC. Que Dios te lo pague.

VENT. Que Dios te lo premie.

MERC. Yo he sido una tonta.

VENT. Yo fuí un inocente.

MERC. ¡Y es, falso, á tu sexo
al que llaman fuerte!
No será en cariño,
que en querer es débil.

VENT. En cambio, si al sexo
que tú perteneces,
ademas de hermoso
le apellidan débil,
no será en engaños,
porque en esto es fuerte.

MERC. ¡Qué ingrato!

VENT. ¡Qué falsa!

MERC. (¡Cruel! ¡Y no advierte
que con sus palabras
me mata!)

VENT. No pienses
que voy á estar triste
porque tú me dejes;
todo lo contrario;
me verás alegre,
contento, dichoso...
pero mucho, ¿entiendes?
MERC. Mejor.
VENT. Sin echarte
de ménos.
MERC. Corriente.
TENT. ¡Qué bien has cumplido
aquella solemne
promesa que un dia
te dignaste hacerme!
¿Te acuerdas? Dijiste...
lo tengo presente:
«ó tuya ó de nadie.»
¿No es cierto?
MERC. Sí. ¿Crees
que no está en mi oido
resonando siempre
tu voz? Contestaste:
«ó tuyo ó la muerte.»
Me acuerdo bien.
VENT. Eso
demuestra que tienes
muy buena memoria.
Mas... pues te arrepientes,
cuando esposa de otro
vas á ser en breve...
MERC. ¿Qué dices?
VENT. No importa
ni que yo me acuerde
de tu juramento,
ni que tú conserves
en tu mente el mio.
MERC. Pero...
VENT. Así, Mercedes,
cásate en buen hora
con el que prefieres;
verás con qué calma,

cuando el caso llegue,
te diré «tiita...»

MERC. ¡Tu tia!

VENT. ¿Te atreves
quizás á negarlo?

MERC. Sí tal.

VENT. No lo intentes,
porque hasta tus ojos
sin querer te venden.

MERC. Escúchame.

VENT. Aparta.

MERC. (Cogiéndole una mano.)
¡Oh! no me condenes
sin oirme.

VENT. Suelta.

MERC. Á mi ruego accede,
por Dios.

VENT. Nada escucho.

MERC. Si ya no me quieres,
ó el amor que abrigo
no es ya suficiente
para hacer tu dicha
y el de otra pretendes,
no esperes que trate
de impedirlo, vete...
pero deja al ménos
que mi mal lamente,
y que destruyendo
tu error, te demuestre
lo mal que me juzgas,
lo injusto que eres.

VENT. No más.

MERC. Oye.

VENT. Basta,
que podria hacerme
tu pérfido labio
caer en las redes
de algun nuevo engaño.
Adios.

MERC. No, detente;
escucha...

VENT. Imposible.

Adios para siempre.
(Váse por el foro.)

ESCENA VIII.

MERCEDES.

¡Ingrato, perjuro,
fementido, aleve,
veleta, falsario,
que acusas y ofendes
sin oir disculpas,
mi amor no mereces!
¡Llamarme su tia!
Ya caigo... el vejete
del tio, ha creido
que yo al prometerle
casarme en el dia
que se case Irene,
su mano aceptaba,
cuando solamente
fué buscar excusas
para no exponerle
á unas calabazas.
¡Y tales sandeces
Ventura me achaca!
Mas *ellos* que siempre
lo bueno *nos* niegan,
lo malo conceden.
Sexo dominante,
que abusas por fuerte,
debieramos *todas*
darte de cachetes,
herirte, pincharte,
zurrarte, molerte,
quemarte, tundirte,
sajarte y morderte;
porque *todos*, *todos*,
sin que uno discrepe,
sois unos Teodoros,
abisinios jefes,
que no sabeis... ni esto

en punto á mujeres.
(Se apoya en un sillon ocultando el rostro con las manos.)

ESCENA IX.

MERCEDES é IRENE.

IRENE. En seguida traen la tila...
¿Te encuentras algo mejor?
Pero ¿qué es esto... estás sola?
¿Y Ventura? se marchó
sin duda... ¡Cuando yo digo
que no tiene la razon
muy sana! Y es una lástima,
porque es guapo, sí señor.
¿Qué mosca le habrá picado?
¿Lo sabes, Mercedes?
MERC. (Levantando la cabeza.) ¡Yo...
IRENE. Mas ¿qué veo... estás llorando?
MERC. No tal.
IRENE. Sí.
MERC. Será apresion...
IRENE. ¿Por qué lloras? ¿qué te pasa?
¿Te has puesto acaso peor?
Responde... ¿qué tienes?
MERC. Nada.
IRENE. ¡Bonita contestacion!
¿Conque nada....
MERC. Nada, tia;
déjeme usted por favor.
(Váse por la derecha.)

ESCENA X.

IRENE, que se queda mirando á la puerta por donde se ha ido Mercedes, despues D. EVARISTO, luego CASIMIRO, con una taza de tila.

IRENE. Me ha dejado estupefacta.
Vamos, algo pasa hoy.
EVAR. Irene... (¡Oh! ¿qué será

lo que llama su atencion?)
Irene...

IRENE. (Volviendo la cabeza.) ¡Ah! ¿es usté?...

EVAR. Sí.
¿No me esperaba usté?

IRENE. (Mirando otra vez á la puerta de la derecha.)
No.

EVAR. ¿Pues qué, yo me habia de ir
sin decir siquiera adios?

IRENE. Dispense usted. (Váse por la derecha.)

EVAR. (Siguiéndola con la vista.) Se conoce
que no está de buen humor.

CASIM. Que se enfria. (Presentándole la taza.)

EVAR. (Volviéndose.) ¿Á qué me traes
á mí eso?

CASIM. Lo mandó
la señora.

EVAR. ¿Para mí?...
Será una equivocacion;
yo no quiero nada.

CASIM. Entónces
¿para quién es?

EVAR. ¡Qué sé yo!...
(Váse Casimiro por la derecha.)

ESCENA XI.

D. EVARISTO.

Aquí hay algo, es indudable,
y algo grave. ¿Si el bribon
de mi sobrino habrá hecho
alguna... porque es atroz.
Es buen chico, no lo niego,
tiene muy buen corazon,
y si cambiara de genio
seria un hombre de pró;
pero cualquiera diria
que ha nacido en Aragon
por lo terco, y por lo franco
en Andalucía... ¡Oh!
Como sienta él una cosa
se la dice al mismo sol.

ESCENA XII.

D. EVARISTO y CASIMIRO, que vuelve con la taza.

CASIM. (Desde la puerta.)
(¿Para qué me habrán mandado
que traiga la medicina?
Ya que vuelvo á la cocina
volveré ménos cargado.)
(Se bebe el contenido de la taza.)
EVAR. ¿Qué es eso? (Viéndole.)
CASIM. (Haciendo un gesto al verse sorprendido.)
¡Uf!
EVAR. Ven aquí.
(Este sabrá lo que pasa.)
¿Qué ha ocurrido en esta casa
mientras que de ella salí?
CASIM. ¿Qué ha ocurrido? Mire usté,
no debe ser cosa grave.
EVAR. Pero ¿qué es?
CASIM. ¿Usté lo sabe?
(D. Evaristo niega.)
Pues yo tampoco lo sé.
EVAR. Como das por muy seguro
que no es cosa de entidad...
CASIM. Si lo es ó no, la verdad
no lo sé; me lo figuro.
EVAR. En algo te fundarás.
CASIM. Yo me llamo Casimiro,
y aunque por mirar deliro
casi miro nada más.
Pero obrando de este modo
si hay algo que ver, lo veo,
y si oir es mi deseo
casi oyendo lo oigo todo.
Yo he nacido en Aranjuez,
y soy sobrino del cura
de un pueblo de Estremadura
donde pasé mi niñez.
Mi tio era un santo varon,
se llamaba don Crispin,

y me enseñaba el latin
Dios sabe con qué intencion.
Mas no consiguió su intento,
porque un dia me escapé,
me vine á Madrí y senté
plaza aquí en un regimiento.
Estuve unos cuantos años
en la milicia, y despues
me fuí á servir á un marqués
en la calle de los Caños;
pero á los dos ó tres meses
le dejé, porque advertí
que aunque vivia en Madrí
solo hablaba con ingleses.
Luego he sido confidente
de un banquero, ya de edad,
á quien su cara mitad,
que no pasa de los veinte
y es muy guapa, hizo vivir
continuamente en un potro
de tanto cariño... á otro
como ella llegó á sentir.

EVAR. ¡Diablo!

CASIM. Conque habiendo sido
cuanto acabo de narrar,
ya puede usté calcular...

EVAR. Sí, que el tiempo no has perdido.

CASIM. De enfermedades no entiendo
ni una palabra siquiera;
pero creo que es muy ligera
la de hoy.

EVAR ¿Qué estás diciendo?
¿Quién está enferma? ¿Es quizá
la señorita Mercedes?

CASIM. Justo.

EVAR. Y no han mandado ustedes
llamar al médico?

CASIM. ¡Bah!
No es necesario el doctor,
ya pasó... ya está tranquila.
¡Luego dirán que la tila
no es el remedio mejor...

ESCENA XIII.

DICHOS y VENTURA, con un papel en la m...

VENT. (¡Mi tio! ¡Qué coincidencia!
(Guardando el papel.)
¿Quién habia de pensar...
¿Qué disculpa voy á dar
si le enoja mi presencia?
Mi loca imaginacion
no me ayuda... ¡Oh! sí, ya sé...
Buenas tardes. (Bajando al proscenio.)
CASIM. (¡Malo!)
EVAR. (Sorprendido.) ¿Eh?
VENT. (Sentándose.) Siga la conversacion.
EVAR. ¡Caballero...
VENT. Nada, nada,
como si yo no estuviera.
CASIM. (¿Á qué vendrá?)
EVAR. Si no fuera
porque esta casa es sagrada...
CASIM. (En voz baja.) Don Evaristo, ande listo,
procure no descuidarse
si no quiere usté quedarse
sin novia, don Evaristo.
EVAR. (Id.) ¡Yo! ¿por qué?
CASIM. (Id.) Bien, allá usté
se las componga.
EVAR. (Id.) Descuida.
CASIM. (¿Qué tal... Es cosa sabida:
quien más mira ménos vé.)
(Váse por la izquierda.)

ESCENA XIV.

D. EVARISTO y VENTURA.

EVAR. ¿Es posible, señor mio,
que tenga usté atrevimiento...
VENT. Vaya, tome usted asiento
y hablemos en calma, tio.
EVAR. No tengo nada que hablar

con usted.

VENT. Pues yo sí tengo;
y lo que á decirle vengo
de fijo le ha de agradar.

EVAR. ¿De veras?

VENT. Á mi juicio.

EVAR. (Sentándose á su lado.)
Entónces, habla, ¿qué es ello?

VENT. Que aquí tiene usté mi cuello
dispuesto ya al sacrificio.

EVAR. ¿Qué quieres decir? Hablemos
con toda la gravedad
que el caso exige.

VENT. ¡Es verdad!
(Pues señor, allá veremos
cómo salgo de este enredo.)

EVAR. ¿Vienes dispuesto á cumplir
mis deseos?

VENT. Sí.

EVAR. ¿Es decir
que accedes por fin?

VENT. Accedo.

EVAR. ¿Lo has pensado?

VENT. Lo he pensado;
porque lo he pensado he vuelto.

EVAR. ¿Y estás resuelto!

VENT. Resuelto.

EVAR. Pues bastante hemos hablado.

VENT. (¡Caramba, qué prisa tiene.)

EVAR. (No sé qué pensar... es raro
que no tenga ahora reparo
en casarse con Irene.)
Ya que te has puesto en razon
espero que me dirás,
sin rodeos, si es quizás
con alguna condicion.

VENT. ¡Quiá! no señor.

EVAR. Y si es justo
lo que pidas...

VENT. Nada pido.

EVAR. ¡No! ¿por qué te has decidido
entónces?

VENT. Por darle gusto.
EVAR. Muchas gracias.
VENT. (No imagina
que le engaño como un chino.)
EVAR. (Este cambio repentino
no me da muy buena espina.)
VENT. Á usté le debe extrañar
mi conducta, ¿es cierto?
EVAR. Sí;
y no poco.
VENT. Siendo así
yo se la voy á explicar.
Despues que usté se marchó
poco ménos que bufando,
estuve un rato pensando
en lo que aquí se trató.
Comprendí que hacia muy mal
en estorbar su proyecto
mostrándome poco afecto
al estado conyugal;
y dije al fin:—Pues señor,
si yendo á la vicaria
con la tia de... mi tia,
le hago á mi tio un favor,
y á mí tambien me conviene
llevar á Irene al altar...
¡qué diablo! no hay más que hablar:
me casaré con Irene.
Esto dije y aquí estoy
dispuesto á cumplir lo dicho.
Es más, si tiene el capricho
de que nos casemos hoy,
por mí no hay inconveniente.
EVAR. ¡Hombre! ¿á qué tanta premura?
VENT. Yo creo que mi futura
lo tendrá todo corriente;
y en ese caso...
EVAR. ¿Estás loco?
¡Pues me gusta la ocurrencia!
Mas comprendo tu impaciencia,
buena alhaja...
VENT. Poco á poco.

¿Se figura usté que es
por el dote? Está usté... errado;
yo no me caso impulsado
por el mezquino interés.

EVAR. Has interpretado mal.

VENT. Al decir que me conviene
ser el esposo de Irene
me refiero...

EVAR. Es natural,
á sus magníficas prendas,
á su gracia, á su bondad,
y si se quiere, á su edad;
porque es preciso que entiendas
que aunque tiene... lo confieso,
cuando más, cuarenta y pico,
no es una falta... ¿me explico?

VENT. ¡Qué ha de ser! (Es un exceso.)

EVAR. Está muy desarrollada...

VENT. (¡Angelito!)

EVAR. Y es mujer
de peso.

VENT. Sí, debe ser
una mujer... (muy pesada)
Por eso precisamente
me conviene para esposa.
¡Mujer de peso! No es cosa
que se halla tan fácilmente.

EVAR. ¡Es verdad!

VENT. ¿Qué duda cabe?
Si por el contrario fuera
impresionable, ligera
y jóven aun... ¡quién sabe!...
seria cosa de vivir
en un suplicio horroroso.
¡Y yo que soy tan celoso...
ayúdeme usté á sentir.

EVAR. Tienes razon.

VENT. Mire usté;
con quien yo no me casaba
de ningun modo, es...

EVAR. Acaba,
¿con quién?...

VENT. Con Mercedes.
EVAR. ¡Eh!
¿Y por qué no?
VENT. ¿Qué sé yo?...
EVAR. Si no la has visto es extraño...
VENT. La trato hace más de un año.
¿No lo sabia usted?
EVAR. No.
VENT. Pues sí, nos hemos hablado
muchas veces.
EVAR. Pero ¿dónde?
VENT. En los salones del conde
de las Minas, su cuñado.
¿No concurre á ellos?
EVAR. Sí;
dos veces á la semana
se va á comer con su hermana
y pasa la noche allí.
VENT. Justamente.
EVAR. No sabia...
VENT. Yo concurro á cualquier parte
donde se cultiva el arte...
y á propósito, tendria
un placer en que la viera
representar... ¡qué soltura!
Como me llamo Ventura
que es una actriz verdadera.
EVAR. ¿Qué dices? ¡Conque declama...
VENT. Por cierto que al repartir
papeles, suele elegir
casi siempre los de dama.
EVAR. De dama, ¿eh? Y tú tambien...
VENT. Sí señor; á mí me dan
los de galan.
EVAR. ¡De galan!
VENT. Cabal.
EVAR. Me parece bien.
(Pues voy á estar divertido
si no pierden la aficion.)
VENT. ¿Y bailar? Como un peon.
EVAR. (Ya escampa.)
VENT. Y tiene un oido...

¡qué oido!

EVAR. Estoy admirado.

VENT. Y hace versos.

EVAR. (¡Por San Blas!
que la niña sabe más
de lo que la han enseñado.)

VENT. Le digo á usté todo esto,
que no ha debido ignorar,
para que pueda apreciar
su mérito.

EVAR. ¡Por supuesto!

VENT. Pero no seré indiscreto,
y aunque hablando de ella siga,
no seré yo quien le diga
que tiene un amor secreto.

EVAR. ¡Canario!

VENT. Se me escapó.

EVAR. ¡Ella un amante... impostura!

VENT. Así, al ménos, se asegura.

EVAR. ¿Sabes tú quién es?

VENT. ¿Quién? Yo,
lo que le puedo decir...
y en verdad, me es poco grato
proporcionarle un mal rato,
es que hace poco, al salir,
estaba ella asomada
al balcon del gabinete,
y vi que le echó un billete
á un jóven.

EVAR. ¡Ah! (Pues no es nada...)

VENT. (¡Si supiera que fué á mí!)

EVAR. ¿Qué tal?... ¡Y yo tan ageno!...

VENT. Dice poco, pero bueno. (Sacando el papel.)

EVAR. ¿Por ventura es ese!

VENT. Sí.

EVAR. ¿Como se halla en tu poder?

VENT. Ahí verá usté... *Es una historia*
á la cual debo mi gloria.
(Y no miento.)

EVAR. (Cogiendo la carta.) Á ver, á ver...
(Leyendo.) «Demostrarte quise en vano
el grave error en que estás.

¿Puedo hacer para ello más
que decir: pide mi mano?»
¡Vive Dios! ¿Qué significa?...

VENT. Será broma, no se asombre,
es una chica...

EVAR. ¿Pues hombre,
lo que es la broma no es chica.

VENT. Á su edad... ¡qué quiere usté!
le gusta coquetear;
y como usted, á pesar
de sus cuatro ojos, no ve
mas allá de sus narices...
Por lo demas, cuando el cura
les una, se me figura
que van á ser muy felices.

EVAR. ¡Sí! ¿eh? ¿Lo crees así?

VENT. Claro está, ¿qué duda ofrece?

EVAR. Pues chico, á mí me parece
que no me caso.

VENT. (¡Ah! vencí.)
¡Que no ha dicho usted?

EVAR. Que no.
Eso de casarse es grave.
(Ella, jóven, yo... ¡quién sabe
si despues...)

VENT. (Al fin cayó.)

EVAR. Nada, nada, por si acaso...
del matrimonio desisto.

VENT. Quiere decir, por lo visto,
que yo tampoco me caso,
¿no es esto?

EVAR. Chico, tú puedes
hacer de tu capa un sayo;
ya no necesitas ayo.

VENT. Mas ¿qué dirá usté á Mercedes
si le pide explicaciones.

EVAR. ¡Yo! nada; tú que te quedas
la dices, en cuanto puedas,
que prosiga en sus funciones;
que encontrará sin afan
de cómicos una parva,
porque yo no soy el barba

donde tú eres el galan.
(Á tiempo que se dirige á la puerta del foro, entran Irene y Mercedes por la derecha.)

ESCENA XV y ÚLTIMA.

DICHOS, IRENE y MERCEDES.

IRENE. Don Evaristo.
EVAR. (Volviéndose.) (¡Ah!)
MERC. (Mirando á Ventura.) (Volvió.)
VENT. (¡Qué hermosa!) (Mirando á Mercedes.)
EVAR. (No sé qué hacer.)
Señora...
IRENE. Segun parece
se marchaba usté otra vez
sin despedirse.
EVAR. No tal;
se me habia dormido un pie
y me estaba paseando...
MERC. ¿Para despertarle?
EVAR. Pues.
(Miren la mosquita...)
IRENE. ¡Calle!
Ventura ha vuelto tambien.
VENT. Sí señora, obedeciendo
al deseo de saber
cómo seguia la enferma.
MERC. Muchas gracias; ya estoy bien.
EVAR. (¡Cómo le mira!)
VENT. Ademas,
por otra razon.
IRENE. ¿Cuál es?
sepamos.
EVAR. (Mucho me temo
que lo eche todo á perder.)
VENT. Señora, la otra razon
que me ha impulsado á volver
es el amor.
MERC. (Con alegria.) (¡Ah!)
IRENE. ¡El amor!
VENT. Exactamente.

EVAR. (Bajo á Ventura.) ¡Pardiez!
¿va de veras?...
IRENE. No comprendo;
si no se explica...
VENT. Lo haré.
Aunque ya hace más de un año
que cumplí los veinte y tres,
he vivido hasta hace poco,
señora, sin conocer
otro amor que el que se siente
por los que nos dan el ser;
pero un dia, del que siempre
grato recuerdo tendré,
ví á una mujer... mejor dicho,
un ángel, no una mujer,
y una mezcla inexplicable
de dolor y de placer
sentí al verla... Sí señora,
desde aquel instante amé...
EVAR. (¡Pues no dice que la amaba!
¡Jesus qué embustero!)
VENT. Sé
que, antes de casarse, el hombre,
lo mismo que la mujer,
por más que se quieran mucho
deben pensarlo muy bien.
Mas yo, que ya lo he pensado
con bastante madurez,
he decidido casarme,
como mi tio.
IRENE. ¡Ah! Usté...
¡qué sorpresa!
EVAR. ¡Yo... (¿No dije
que lo iba á echar á perder?)
MERC. Muy callado lo tenia.
EVAR. (Me partió.) Pero...
IRENE. ¿Y con quién...
EVAR. ¿Con quién? (¡Vaya un compromiso!)
IRENE. Sepamos su gusto.
EVAR. (Mirando á Irene.) (Á fe
que tiene un perfil...) Me caso...
con usted.

IRENE. ¡Conmigo!
EVAR. Pues.
(Para que hagamos comedias
de barba solo.)
MERC. (¡Llevé
un susto!)
EVAR. Si es que usté acepta,
se entiende.
VENT. (Mi plan logré.)
IRENE. Yo... (¡Qué ganga!) francamente...
con mucho gusto.
EVAR. ¡Oh, placer!
VENT. Tio...
MERC. Sea enhorabuena.
EVAR. Muchas gracias.
MERC. No hay de qué.
EVAR. (¡Buen chasco llevas, sobrino!)
MERC. (¡Por fin me he librado de él!)
VENT. Pues yo, á la par que les doy
el más cordial parabien,
les pido á ustedes la mano
de su sobrina.
IRENE. (Mirando á Mercedes.) ¡Ah!
EVAR. (Id. á Ventura.) ¿Eh?
IRENE. ¿Qué dices á esto?
MERC. Yo... (Hablan en voz baja.)
EVAR. (Á Ventura.)
¿Cómo se entiende?... ¡Despues
de lo que sabes... te atreves
á casarte...
VENT. (Á D. Evaristo.) ¿Qué he de hacer?
¿No me quita usté la novia
que antes me daba?
EVAR. ¡Ya!
IRENE. (Á Mercedes.) Bien.
(Á Ventura.)
La contestacion que doy
á sus palabras de usté,
es esta... (Presentándole una mano de Mercedes.)
VENT. ¡Oh, dicha! ¡Mercedes...
MERC. ¡Ventura!
EVAR. (¡Cómo ha de ser!)

IRENE. (Á D. Evaristo.)
¡Y nada me habia usté dicho
de que se amaban!
EVAR. (Á Ventura.) ¿Pues qué,
eras tú...
VENT. (Bajo á D. Evaristo.) (Sí; bien mirado
para usté lo mismo es
que fuera yo que cualquiera...
EVAR. Tienes razon.) (Alto.) Yo tambien
les doy mi consentimiento.
(Bajo á Ventura.)
(¡Gran tuno!...) (Alto.) Dentro de un mes,
ó antes, si ustedes quieren,
(Á Irene y Mercedes.)
iremos á San José...
IRENE y MERCEDES.
Aprobado.
VENT. Y como es moda
pasar la luna de miel
fuera de Madrí, en seguida
nos metemos en el tren
y nos vamos quince dias
al Escorial ó á Aranjuez.
MERC. Yo á Aranjuez con mi Ventura.
IRENE. Yo al Escorial con... usted.
EVAR. Convenido. (Por mi gusto
hubiera sido al revés...
Pero, en fin, como á nadie
le es permitido
descubrir en las sombras
de su destino
lo que le aguarda,
más vale un «por si acaso...»
que un «¡quién pensara!»)

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 17 de Febrero de 1868.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

DE

MODISMO

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLERO

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 17—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 49 á 51)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23